

## **ELEMENTOS BÁSICOS PARA UNA FORMACIÓN DE ACERCAMIENTO A LOS INMIGRANTES Y, EN GENERAL, DE ACERCAMIENTO INTERCULTURAL**

Margalit Cohen-Emerique

### **INTRODUCCIÓN**

Actualmente, tanto en Francia como en otros países occidentales, son muchos los profesionales que trabajan en el campo de la acción social, socio-educativa o de la salud mental (asistentes sociales, educadores, psicólogos, psiquiatras, consejeros en economía social y familiar, etc.) que tienen entre su clientela a inmigrantes instalados desde hace más o menos tiempo, solos o con su familia.

Estos profesionales sienten la necesidad de una formación específica para trabajar con estos colectivos de diferente cultura. La cuestión que se plantea es: ¿Cómo prepararles para una mejor comprensión y comunicación con los inmigrantes y sus familias? Efectivamente, la comunicación intercultural es una complejidad más de la comunicación en general ya que ésta se hace aún más complicada si se le añade el parámetro de la diversidad de origen y pertenencia, como dice la UNESCO. ¿Qué respuesta se puede dar a esta cuestión?

A la luz de los conocimientos acumulados por la etnología y la psico-antropología, no se puede ignorar el impacto que tienen sobre el desarrollo de la persona las normas, valores, creencias y actitudes propias de su cultura de origen. Semejante substrato cultural modela las conductas y forma la trama de la comunicación social.

Numerosos trabajos de investigación sobre colectivos inmigrantes o en aculturación en diferentes países han mostrado que la inmigración conlleva forzosamente, a nivel personal, una ruptura del sentimiento de continuidad en el tiempo y en el espacio, una modificación de la percepción de sí mismo y de cómo se siente percibido por los demás, o sea una ruptura en la identidad. También la adaptación al nuevo país ha de pasar por una fase de reforzamiento de la identidad de origen.

Teniendo en cuenta esto, es muy importante la consideración de la cultura de origen por el profesional entre inmigrantes. Creemos que una formación basada sobre una simple adquisición de un saber teórico sobre las culturas en cuestión, sea cual sea su importancia, no es esencial y en todo caso no debe considerarse como el primer paso de la formación.

El profesional en un ambiente inmigrante debe pasar primero por las etapas preliminares de sensibilización y de aprendizaje del respeto a las diferencias. Solamente tomando conciencia de sus prejuicios, de sus actitudes etnocéntricas, de su umbral de tolerancia personal hacia otros sistemas de valores y también conociendo mejor los contornos de su propia identidad podrá "abrirse" a la tolerancia, a la comunicación y a la comprensión intercultural. El saber teórico sobre la cultura en cuestión no podrá integrarse hasta que no se hayan superado estas etapas.

Nuestro objetivo es desarrollar las diferentes etapas de formación y de sensibilización indispensables, desde nuestro punto de vista, para quienes entren en relación con personas de una cultura diferente. Hemos delimitado tres etapas. Su separación es artificial, para mayor claridad, pues de hecho todas se entrelazan y se influyen mutuamente. Estas etapas son:

- 1) El respeto a las diferencias: sus "parásitos" y bloqueos.
- 2) El choque cultural como toma de conciencia de su umbral de tolerancia y de sus propias determinaciones culturales.
- 3) El reconocimiento del otro en su identidad cultural.

### **1.- EL RESPETO A LAS DIFERENCIAS: SUS "PARÁSITOS" Y BLOQUEOS.**

Para los profesionales entre inmigrantes, el respeto a la diferencia y su aceptación son las bases necesarias no sólo para descubrir todos los elementos constitutivos de una situación en la que toman forma y significación la existencia de la persona y las interrelaciones familiares a través de sus roles y estatus, sino también para ayudar al otro a darse a conocer y reconocerse en su diferencia. Con frecuencia, esto son deseos piadosos que no pasan de la fase de las declaraciones verbales, ya que se olvida precisar que este respeto a la diferencia es algo muy difícil de adquirir por todos los individuos. Nuestras percepciones selectivas, prejuicios y actitudes etnocéntricas son los obstáculos más importantes al desarrollo de la apertura y aceptación de la diversidad. No se pueden suprimir estos factores, sino delimitarlos mejor para posteriormente corregirlos. Esto lleva su tiempo y no funciona sin numerosos ensayos y errores.

Intentamos hacer un inventario de estos prismas deformantes recurriendo, por una parte, a las investigaciones de la psicología, la psicología y la psicoantropología y, por otra, a mis propias observaciones empíricas en los grupos de formación con familias inmigrantes.

#### ***1.1. La reacción humana ante el extranjero y el extraño.***

Suele ser de miedo, de alejamiento, de xenofobia y de sentimientos de superioridad, con diferentes formas según las sociedades y su evolución histórica. Los griegos y los romanos llamaban bárbaros a todos los pueblos extranjeros. La cristiandad medieval debatió durante mucho tiempo la existencia de alma en los africanos y los amerindios y consideró flojo el "Libro de las Maravillas" de Marco Polo. Entre los árabes, el extranjero puede tener un poder maléfico y son numerosos los ritos de purificación para exorcizarse de ellos. No hace mucho tiempo, aún se hablaba de pueblos primitivos para nombrar a numerosos pueblos de África o

Asia. Por último, en la época contemporánea, las conquistas coloniales, al imponer la civilización occidental, han fundado y alimentado el etnocentrismo de Occidente así como su racismo.

La búsqueda debería hacerse sobre la percepción del extranjero y las formas de relación establecidas con él, según las culturas y las situaciones. Citemos un estudio muy interesante de Catherine ALES sobre el enfrentamiento Salvaje-Blanco. La situación privilegiada de un proceso de aculturación de una sociedad mantenida virgen hasta hace poco (los indios yanomami del Amazonas, en la frontera entre Venezuela y Brasil), le permite observar cómo, bajo la cobertura de una política denominada "*de atracción, pacificación y educación*", el occidental pasa rápidamente de un simple dominio del espacio a una dominación de los seres. Se tiene el deseo de captar una identidad cultural, de transformarla para fabricar lo mismo, producir lo idéntico.

ALES constata una mirada diferente entre el mundo indio y el mundo occidental de cara al Salvaje. Mientras que la sociedad india se estructura con respecto al otro que no es de su cultura en cuanto diferente, la sociedad occidental no admite al otro sino para asimilarlo. Para el indio es un "otro" incluso aunque en la propia imagen no pueda existir. En cambio, el occidental establece al mismo tiempo una relación de dominación y una negación de la diferencia del otro. Llegamos así a lo que se denomina etnocentrismo.

### **1.2. El etnocentrismo.**

Consiste en introducir en nuestros esquemas conocidos las diferencias con sus referencias propias, dificultando de esta forma tomar en consideración los cuadros de referencia culturales del otro, la penetración en su mundo, haciendo que el otro no pueda explicitarlo o, si lo hace, no será escuchado. Así, las representaciones de la cultura del otro son muy insatisfactorias, ya que se forman a partir de un sistema de pensamiento reproductivo, que busca ante todo encontrar modelos conocidos.

Además, ir al descubrimiento del otro implica una descentración con respecto a sus esquemas habituales, una actitud activa e incluso un espíritu de creatividad. Algunas veces el gusto por lo pintoresco, la fascinación provocada por otras civilizaciones debido a su total diferencia y lejanía, impulsan a su descubrimiento. Pero, como dice GOYTISOLO, solamente si se trata de una sociedad muy próxima a nosotros como para llegar a parecerse exótica, o demasiado coherente y compacta como para poderla domesticar y penetrarla, como por ejemplo el mundo islámico, y cuanto se refiere a personas inmigrantes, desarraigadas, hasta lo más bajo de la escala social, "*los fantasmas etnocéntricos nublan la visión de estas sociedades*" y la percepción de las personas provenientes de ellas.

Las datos de la psicología pueden aportar alguna claridad al tema de estas tendencias etnocéntricas:

- 1) Es propio del hombre evitar las situaciones desconocidas y ambiguas, ya que son fuente de ansiedad. Cuando uno no conoce las reglas o los códigos, se siente inseguro. Como dice A. MASLOW, en el hombre hay una necesidad que le empuja a buscar la seguridad en diferentes grados según las personas.

- 2) Toda la educación del niño consiste en hacerle aceptar e interiorizar los códigos, las normas, las categorías predeterminadas; sus padres, la escuela, su grupo de compañeros y toda la sociedad ejercen una presión para que él interiorice una cierta concepción de la vida. un cierto código de conducta, reduciendo así enormemente sus potencialidades. Es una presión hacia una forma de pensar convergente y reproductora y no hacia el desarrollo de una forma de pensar abierta y creativa. A este fenómeno lo llamamos etnocentrismo cognoscitivo que hace que el hombre, socializado en el seno de una cultura establecida, generalmente no sea consciente de dicho proceso cognoscitivo según el cual reproduce los modelos "prêt à porter" en su percepción de otras culturas.
- 3) El individuo está tan integrado en su propia cultura que no tiene una conciencia clara de los modelos interiorizados. Parece como si fuesen algo tan evidente como el oxígeno que se respira; algunos de los juicios y comportamientos son casi automáticos, como por ejemplo la forma de vestirse o de comportarse en distintas situaciones sociales. En el momento que somos privados de ciertos hábitos es cuando nos damos cuenta de su existencia. Incluso cuando nos enfrentamos a comportamientos muy diferentes a los nuestros, se tiende en principio a hacer juicios de valor en vez de percibir las diferencias.
- 4) Por último, la influencia cultural se hace sentir ya a nivel de la percepción. Los hechos no son jamás hechos 'brutos', sino contruidos; su percepción depende de factores socioculturales. Edward T. HALL muestra cómo individuos pertenecientes a culturas diferentes no sólo hablan idiomas distintos, sino que habitan en mundos sensoriales distintos. La percepción del tiempo y del espacio está marcada por estas diferencias.

Las psicólogos han realizado numerosas experiencias para estudiar la influencia de los factores sociales y culturales sobre la percepción visual; sus resultados son discutidos e incluso cuestionados por sus propios métodos de investigación. En efecto, no hay una realidad o un objeto a conocer independiente del sujeto y de la técnica utilizada.

De todas formas, se puede mantener de estas investigaciones que la influencia cultural se hace sentir no sólo sobre las estructuras perceptivas, sino también sobre un tipo de ambiente. Así, las ilusiones ópticas de los negros sobre los blancos se deben a las diferencias de ambiente visual, es decir, a la ecología; las formas geométricas simples como el cuadrado no existen en algunos medios donde los objetos familiares son cilíndricos, cónicos o hemisféricos (cabañas, tejados, calabazas, ollas, etc.); la mayoría de las lenguas de Costa de Marfil no utilizan más que tres colores: negro, blanco y rojo -lo que explica el éxito de los cubos de Bonnardel (que emplea sólo tres colores) frente a los cubos de Kohs (que utiliza varios colores)-.

Es el grado de familiaridad de la persona con la técnica presentada o el objeto a identificar en las experiencias, lo que será la causa de las diferencias observadas entre etnias, razas, etc. Por esta razón es muy conocida la experiencia de HUDSON que demostraba que los niños negros de África del Sur no tenían percepción de la profundidad, y que fue severamente criticada puesto que no consideraba dos factores (la familiaridad con el animal y la técnica utilizada) en la interpretación de los resultados.

Toda interpretación de un fenómeno perceptivo no debe ser aislada de su contexto sino relacionarla con la sociedad global. A nivel de la percepción social, cuando se trata de dar unos atributos a las personas, se ha comprobado que, según las culturas, la percepción será

selectiva sólo en ciertos aspectos del comportamiento y no en otros. Así, cuando un americano conoce a alguien, lo primero que busca es la honestidad y la gentileza; el mexicano la virilidad y el coraje; el indio del suroeste de los Estados Unidos lo primero que busca es si la persona tiene poder de brujería, etc. Recordemos también lo difícil que es, para un extranjero, discernir los sutiles índices que permiten situar fácilmente al autóctono en una clase social profesional, un grupo de edad (a partir de su forma de vestirse, de hablar, de comportarse, de moverse y de situarse en el espacio); incluso no es fácil la identificación del significado de la mímica. Todos estos índices son evidentes implícitamente, pero sólo para aquellas personas que comparten el código.

Estos conocimientos de la psicología muestran que el etnocentrismo es una actitud humana vinculada inextricablemente a la diversidad de las culturas y los ambientes (queda por saber si el etnocentrismo está más desarrollado en algunos pueblos). No se le puede confundir con el racismo, del que hablaremos más adelante. También la formación de los trabajadores sociales entre inmigrantes, no puede tener como objetivo extirpar dicho etnocentrismo, mientras que sí debe considerar el racismo. Se trataría de abordar mejor esta actitud a fin de desarrollar una apertura y empatía hacia el otro, un aspecto de exploración y de creatividad que ayudarían a conocer las diferencias y no a ignorarlas.

### **1.3. La tendencia a la generalización.**

Es también un factor importante que parasita la percepción de las diferencias. De hecho, como dice BAZIN: *"La percepción de la identidad colectiva distinta a la propia, en las colectividades humanas, es muy subjetiva y globalizante. Esta privilegia ciertos rasgos, difuminando y desdibujando otros, ignorando o no percibiendo explícitamente a la mayoría, interpretándolos más en términos afectivos que en términos intelectuales"*.

Ponemos algunos ejemplos de esta tendencia a la aproximación global y subjetiva observados en los grupos de formación:

- 1) En un principio, aparece lo que los psicólogos denominan los estereotipos: consisten en clasificar a una persona a partir de uno o dos atributos de su grupo, ya sea étnico, de sexo, de clase social o incluso profesional, otorgándole todos los atributos asociados a esta categoría particular, ignorando las características propias de la persona. Son muy frecuentes los estereotipos de nacionalidad: "el rumano es ladrón". "el polaco borracho", "el francés amante del vino y la mujeres guapas", etc.

Aunque los profesionales de la acción social y socio-educativa no parecen dejarse arrastrar hacia estos esquemas de pensamiento, se constata en ellos otro tipo de estereotipos, muy peligrosos cuando se trata de definir a los otros profesionales de la acción social: el docente frente al trabajador social o viceversa, el psicólogo frente al trabajador social o viceversa, etc. Se generaliza a partir de una experiencia única con el representante de otra profesión social y se remite a los estereotipos más corrientes sobre unos y otros.

Para ellos, el aprendizaje de la diferencia cultural pasa primero por tomar conciencia de los estereotipos profesionales con respecto a sus colegas de profesiones distintas, que también intervienen con inmigrantes, o los de la misma profesión pero en servicios o instituciones diferentes (el educador de

calle frente al educador de internado, el educador de un reformatorio frente al de una asociación de prevención privada, etc.)

- 2) Otro tipo de generalización, corrientemente observado, consiste en reducir la identidad social del cliente al concepto más general de "inmigrante", cuando lo que llamamos inmigrante representa tal cantidad de hechos y acontecimientos que su conocimiento inmediato es del todo imposible. Se confunde al trabajador inmigrante económico con el refugiado político; al inmigrante que integra el regreso en su proyecto migratorio, con el que lo rechaza constantemente y sólo lo ve de manera difusa. Se pone juntos al inmigrante de origen rural, que ha encontrado empleo en la ciudad, con aquel que vive y trabaja en el mundo rural en el país de acogida. No siempre se hace la diferencia entre el trabajador inmigrado del intelectual extranjero ya instalado aquí.
- 3) Citemos otra amalgama frecuente en la percepción de la identidad cultural: consiste en no diferenciar las identidades ligadas a cada uno de los cuatro niveles de la cultura, siguiendo la diferenciación de Roy PREISWERK: de la microcultura a la macrocultura, pasando por la cultura regional y la cultura nacional. Así, es frecuente hablar de la cultura del magrebí, que tiene su identidad a nivel de su cultura regional, sin especificar ni tener en consideración el país de origen, es decir su cultura nacional.

Se olvida el origen geográfico, étnico o tribal, es decir, su microcultura (beréber, gentes de la montaña. etc.) o su identidad religiosa (judaísmo, islam, etc.) que se sitúan a nivel de la macrocultura. En una palabra, para el emigrante magrebí el proceso de aculturación es muy importante. Éste se ha iniciado ya en el país de origen con la colonización, seguido de la industrialización y la urbanización de jóvenes países independientes. Nuestras investigaciones sobre los judíos marroquíes han mostrado que no se pueden comprender sus procesos de adaptación en los diferentes países de asilo, y en particular en Francia, si no se tiene en consideración su proceso de occidentalización ya iniciado, en muy diferentes grados, en Marruecos y su grado de identificación con la cultura francesa. Para todas las poblaciones magrebíes, la adaptación en Francia y sus modalidades están muy ligadas a las posibilidades de occidentalización ya existentes en el país de origen.

#### **1.4. La cosificación de la identidad.**

Es una actitud que consiste en no ver al inmigrante más que a través de su identidad social y cultural. Se le atribuye la identidad que es común a su grupo de pertenencia, confundiendo la identidad cultural del individuo con la identidad cultural del grupo.

Mientras que el segundo está constituido por un conjunto de métodos, costumbres y valores basados en la experiencia del grupo (es todo un estilo de vida de un grupo social), el primero es una manera individual de organizar la experiencia adquirida por el grupo. La identidad individual es el punto de convergencia de una historia individual y de una historia colectiva. Cada persona integra en su identidad individual, sus propias opciones, arreglos, compromisos con los esquemas generales y aquellos adquiridos a través de su propia

experiencia, las diversas influencias sufridas y los modelos de identificación. Además, el individuo toma parte en una multitud de grupos según su sexo, edad, clase social, profesión, etc. Organizará estas diferencias de identidad según una configuración y una jerarquía que le son propias.

Cada uno tiene una identidad cultural única, compuesta, en dinámica constante de cambio y evolución. Como dice LITON, *"Las culturas crecen y cambian, eliminan algunos elementos y adquieren otros en el curso de su historia"*. Lo mismo ocurre a nivel de identidad cultural y social individual.

No tomar en cuenta todos estos niveles de diferenciación, mantenerse en el plano general, es caricaturizar las diferencias culturales del otro y negar su existencia como persona única; es situarle a nivel de prototipo, de objeto petrificado y monolítico.

CAMILLERI describe estas múltiples formas de esquematizar la identidad de un pueblo diferente. Habla de la *"manipulación de la identidad"* por la clasificación, la simplificación, la confusión y la generalización. Considera que esto no es algo ingenuo por parte del manipulador. Es para él un medio de atacar y dominar al otro y de fijar una relación social de la que saca provecho para sí.

Estas observaciones merecerían un estudio más profundo. En todo caso, en lo que concierne a la formación de los profesionales entre inmigrantes, uno de sus objetivos será ayudarles a tornar conciencia de sus percepciones simplificadoras que les llevan a una cosificación de la identidad del otro.

### **1.5. La tendencia a no percibir más que la parte visible del iceberg.**

En este caso, se perciben bien las diferencias, pero sólo nos acercamos a los rasgos más destacados que, generalmente, se compararán con las características correspondientes de su cultura, sin buscar los demás rasgos culturales que están implícitamente ligados y que le dan un sentido. Toda cultura forma un Gestalt, un sistema, una configuración donde los trazos culturales no están simplemente yuxtapuestos. *"Están entrelazados, tienen un sentido, y dicho sentido, cuando sea despejado, definirá el espíritu de la cultura de esta sociedad"*.

No percibir más que una parte fuera de su contexto y de su sentido conduce a distorsiones en la percepción de las diferencias y de aquí a los juicios de valor. Así, hemos observado frecuentemente entre los profesionales de la acción social y socio-educativa con inmigrantes, una tendencia a interesarse en particular por el estatus y el rol de la mujer en el Islam, reaccionando con tomas de posición negativas. Generalmente, dejan en la sombra el contexto que rodea a dicho estatus, es decir, la existencia de un mundo de las mujeres, claramente separado del de los hombres, que juega un papel importante en la socialización y en los intercambios entre los de esa cultura. Este mundo tiene su territorio, sus zonas de influencia, sus poderes específicos, su código de comunicación entre las mujeres, entre ellas y sus hijos y entre ellas y sus esposos.

Una percepción superficial y parcial, separada de su sistema de significantes, obstaculiza la comunicación intercultural. ¿Es incluso una manifestación del etnocentrismo cognoscitivo que THAN KOI describe como la proyección de sus propios modelos y su corolario la

transferencia de concepto? *"El observador, de forma consciente o no..., interpreta una realidad exterior basándose en el sistema de valores y de conceptos que su propio grupo ha elaborado tras su propia experiencia histórica".*

En el mismo orden de ideas, observamos otro tipo de aproximación parcial que consiste en no establecer el nexo entre los sistemas de valores de actitudes y las mentalidades que estos engendran. No solamente nuestros valores y nuestros actos son productos culturales, sino también nuestras emociones, nuestras aprehensiones y nuestras formas de ser, construidas algunas de ellas a partir de tendencias, disposiciones y capacidades dadas desde el nacimiento pero elaboradas no menos por la aculturación.

Por ejemplo, para comprender a los jóvenes inmigrantes magrebíes, no se puede hacer abstracción de su educación en el medio familiar, la cual estará influenciada por el origen de sus padres (rural o urbano, popular o elitista) y sobre la que se injerta la influencia de la tradición islámica. Esta educación se diferencia profundamente de la educación occidental, no solamente por sus métodos, sino también por el modelo cultural que transmite.

Predomina el factor afectivo sobre el cognoscitivo, lo colectivo sobre lo individual, el aprendizaje por memorización más que por proceso de conceptualización, lo normativo sobre la libre opción, el conformismo con la tradición religiosa sobre el sentido crítico; todo esto se acompaña de una "dependencia" afectiva, moral e intelectual (1) Este modelo cultural sostiene una determinada concepción del mundo.

(1) Hablar de dependencia o de conformismo no es aquí un juicio de valor que indique signos de infantilismo o de inadaptación. Son las características de personalidad que corresponden a un sistema de valores de la sociedad tradicional del Magreb, centrado en las costumbres, las tradiciones y el respeto a la autoridad. Para este tipo de sociedad, este tipo de personalidad es adaptativo.

A la luz de todas estas observaciones, la formación de los profesionales entre inmigrantes no debe basarse sólo en los aportes descriptivos de la cultura en cuestión comparados con la suya. Debería ser, sobre todo, una iniciación a un método de investigación, es decir, al estudio de los lazos sistemáticos existentes entre los fenómenos culturales, la búsqueda de las redes de significación que estos implican, las mentalidades que engendran y las formas relacionales que se derivan. La familia, lugar esencial de intervención del trabajador social, debería ser objeto privilegiado de estudio. Veremos más adelante cómo en este contacto con la familia el trabajador social puede vivir un importante choque cultural.

Después de esta visión del etnocentrismo, estereotipos y prejuicios que entorpecen la percepción de las diferencias, pasamos ahora a otros "parásitos" de naturaleza diferente.

Las relaciones del trabajador social y el inmigrante, la comprensión de su cultura se hacen en un contexto social, económico y político. Estos están marcados por la desigualdad, por el hecho de la pertenencia del inmigrante a capas sociales desfavorecidas y su procedencia de un país antes colonizado. A menudo, las actitudes etnocéntricas se conjugan con una ideología política o con un cierto racismo que únicamente pueden servir para aumentar las distorsiones en la percepción de las diferencias.



### **1.6. La negación de la diferencia por la ideología.**

En un deseo auténtico de respeto hacia el otro, se pregona una ideología humanitaria: "todos somos seres humanos", o una ideología política: "los trabajadores inmigrantes son, ante todo, obreros explotados", o una ideología antirracista: "no hay diferencias entre los pueblos, somos semejantes e iguales". De hecho, el acercamiento ideológico niega la posibilidad de afirmarse como diferente y de hacerse reconocer como tal. Pero sabemos, como dice Roger BASTIDE, que, si estamos influenciados por una ideología, *"ésta es parte de nuestra personalidad y de nuestros mecanismos de pensamiento"*.

### **1.7. El racismo**

Producto del medio de origen y de la experiencia de vida, puede tomar formas muy sutiles y camufladas en el medio profesional que dice tener objetivos humanitarios. Las tensiones y los choques entre repatriados de Argelia y los magrebíes son moneda corriente en Francia. Las actitudes paternalistas llegan a menudo a camuflar actitudes discriminatorias.

El profesional entre inmigrantes no puede abstraerse, en una relación de ayuda, del peso del ostracismo, del temible racismo y del pesado fenómeno de proyección que pueden traer desde sus lugares de origen y, de forma general, las mentalidades colectivas frente a los grupos minoritarios y en particular de ciertas etnias.

En conclusión, todas estas actitudes etnocéntricas, racistas, estos estereotipos, estos prejuicios ideológicos bloquean e interfieren en el proceso de reconocimiento del otro y de su diferencia social y cultural. Ya los etnólogos y los sociólogos han tomado conciencia de la importancia de estos factores.

El encauzamiento del etnocentrismo por la ciencia ha sido muy lento. Durante mucho tiempo, el antropólogo ha observado su objeto de estudio en referencia a las normas de su propia cultura más bien que en sí misma, como unidad cultural que tiene una significación por sí misma. El profesional entre inmigrantes tiene también que hacer este camino; tal es el objetivo del proceso de sensibilización para la percepción de las diferencias.

Pero, a pesar de todo, ocurre a menudo que la comunicación es difícil o incluso no se da. Hay una gran diferencia, cuando el hecho que ha sorprendido, chocado o sublevado (y esto sucede a menudo sin que el otro se dé cuenta) se convierte en choque contra el otro por su comportamiento. No se comprende más. No se comunica más. Se trata aquí de un choque cultural que aparece cuando se ha rebasado, por un lado o por otro, el umbral de la tolerancia.

## **2.- EL CHOQUE CULTURAL COMO MEDIO PARA TOMAR CONCIENCIA DEL PROPIO UMBRAL DE TOLERANCIA Y DE LA PROPIA IDENTIDAD CULTURAL.**

Es una reacción de desorientación, más aún, de frustración y de rechazo, de rebeldía y de ansiedad, en una palabra, una experiencia emocional e intelectual que aparece en los que, situados por un motivo concreto o por profesión fuera de su contexto sociocultural, se encuentran comprometidos en el acercamiento al extranjero. Este conjunto de sentimientos lleva en principio a rechazar el ambiente que crea este malestar. Las costumbres y los hábitos del país de acogida son percibidos como "malos" porque nos hacen sentirnos molestos.

### ***2.1.- El choque del traslado.***

Un psicólogo americano ha definido distintas etapas en el choque del traslado:

- 1ª etapa: La luna de miel cuando, durante algún tiempo, el recién llegado, en contacto con los autóctonos que hablan su propia lengua, queda fascinado por la novedad: lo que gusta es el aspecto folclórico.
- 2ª etapa: Aparecen todo tipo de dificultades y se desarrolla una actitud hostil y agresiva. Esta fase es aún más difícil cuando la gente del país de acogida es indiferente y espera que el recién llegado se adapte él solo. Se le repite: "¡Aquí es como es!", sin tener en consideración cómo era en su lugar de origen.
- 3ª etapa: El abatimiento nervioso.
- 4ª etapa: Es la última del reajuste, si las anteriores se han superado; la tensión desaparecerá gracias a una completa comprensión de los indicadores sociales. Se acepta el país y gusta porque algo aporta.

Para algunos cooperantes confrontados en el extranjero con situaciones donde hay pérdida de los signos familiares y de los símbolos de la realidad social, se observa un choque cultural: preocupación excesiva por la limpieza, desconfianza de lo extraño, dependencia de los compatriotas más viejos en el país, miedo a equivocarse, irritación desmesurada por las pequeñas cosas y un sentimiento de inseguridad. Sólo funcionan a través de estereotipos: "los argelinos son..." y terminan por replegarse sobre sí mismos, repitiendo sus reproches y tratando con acritud a todos los responsables.

### ***2.2.- El choque cultural de los profesionales entre inmigrantes.***

Para el grupo profesional que nos interesa, los trabajadores sociales entre inmigrantes, este choque cultural es también vivido, aunque de forma puntual, a través de los incidentes y las interacciones de la vida diaria, en el transcurso de los pasos en común o en el domicilio de la familia, en el internado con los jóvenes o simplemente durante un juego para entretenerse. Esto engendra incompreensión, incomunicación y malestar en la relación.

El choque es más fuerte cuanto mayor es la distancia entre las dos civilizaciones. Dicho choque indica el umbral de tolerancia superado en la aceptación del extranjero y del extraño. Es revelador de una diferencia cultural esencial entre sí mismo y el otro. El reconocimiento de sus sentimientos, así como de sus formas de ser y de sus propios significantes

simbólicos puede permitir discernir su propio sistema de valores que sostiene las representaciones y los comportamientos de roles.

Desgraciadamente, hemos constatado que los trabajadores sociales y otros profesionales entre inmigrantes, formados en una relación dual basada en los valores de no enjuiciamiento y de aceptación, descartan esta experiencia afectiva, la juzgan no profesional. Con frecuencia, la compensan con una actitud hiperprotectora, o adoptan una posición de autoridad a fin de neutralizar el malestar o la tensión, o incluso se acusan de fracaso personal.

Este choque cultural es un medio importante para tomar conciencia de su propia identidad cultural, reconocida como factor esencial para el aprecio y respeto hacia la identidad del otro. La cultura del otro juega en este caso como un espejo de su propia identidad cultural.

### **2.3.- El choque cultural en los etnólogos.**

Los etnólogos hablan de este fenómeno y lo proponen como material de estudio. DEVEREUX describe la angustia del etnólogo ante los datos que recoge y analiza, Para él, es la dificultad central y el dato más provechoso de toda ciencia humana. La subjetividad del etnólogo y las perturbaciones desencadenadas por sus actividades de observador, así como el comportamiento del sujeto observado, forman parte de la observación. DEVEREUX habla de la contra-transferencia. Y dice: *“cuando me encuentro con una dificultad, sé que tengo que buscar la solución en mí mismo y no en el exterior”*. Para él, los factores principales de estas dificultades de contra-transferencia son: la experiencia de la persona, el sexo, la edad, la profesión, la ideología, la cultura y la posición personal del investigador. Cita el caso del etnólogo Geza ROHEIM que no se daba cuenta de que algunas diferencias en su interpretación de dos culturas estudiadas, se debían no sólo al hecho de que ambas eran diferentes, sino también, en gran parte, al hecho de que a una y otra no se le habían atribuido el mismo estatus social.

Igualmente, para Marie-Claude VIGHER, el científico debe admitir sus propias implicaciones en un campo en vez de ocultarlas. Esto apunta a una decisión que indica una operación mental llamada toma de conciencia.

### **2.4.- El choque cultural como método de formación.**

El choque cultural como método de formación es experimentado por ciertas escuelas de trabajo social en EE.UU y en el sudeste asiático. Esta técnica se utiliza con los trabajadores sociales destinados a ocuparse de la población inmigrante originaria de las islas de la Micronesia, Filipinas y Hong-Kong.

Después de una iniciación teórica en la cultura en cuestión, el principio pedagógico es hacer vivir a los estudiantes en el país de origen de estos inmigrantes. La estancia no es un período de práctica profesional, sino una iniciación, fuera del marco y del estatuto profesional, para el descubrimiento activo y personal de la nueva cultura.

En una de estas experiencias, se pidió a los estudiantes desde su llegada tener un diario donde fuesen anotando las experiencias diarias, no sólo con sus observaciones y descubrimientos, sino también sus vivencias. Se constató que, tras un corto periodo de luna de miel, se desarrollan en los estudiantes las mismas reacciones afectivas y los mismos

comportamientos que los descritos anteriormente; hostilidad, agresividad, abatimiento nervioso, estereotipos negativos hacia los autóctonos, etc. Después, estas reacciones llevan (a condición de pararse y reflexionar) a tomar conciencia del marco cultural propio como fundamento de la relación con la población indígena. Sólo entonces han podido desarrollarse nuevas formas de percepción de las situaciones, de comunicación y de resolución del problema, en una palabra, una cierta creatividad.

Cuando sucede esto, es como si este encuentro con el otro de cultura diferente, si se hace sin ningún tipo de protección y sin ningún poder ligado al estatuto profesional, permitiera enseñar a descubrir las propias barreras y las de la otra cultura, estimulando la creatividad y desarrollando la tolerancia. (Hay que precisar que esta experiencia pedagógica estaba seriamente controlada por los monitores que mantenían contacto regular con los estudiantes, de forma individual o en grupo).

Otra experiencia consistía en crear situaciones de choque cultural, en el mismo centro del cursillo, siempre situado en la Micronesia. Estas situaciones eran experimentadas "en vivo" en las interacciones entre los monitores, casi todos originarios del país, y los estudiantes americanos. Después venía la fase de verbalización de esta experiencia por parte de los estudiantes.

Así, por ejemplo, algunas mujeres americanas llevaban minifalda o pantalón corto. El equipo director juzgó útil utilizar esta situación para hacer descubrir a los estudiantes el sistema de tabúes relacionados con el cuerpo dominante en la sociedad micronesica y en particular que los muslos eran, en esta cultura, una parte tabú del cuerpo, no pudiéndose mostrar públicamente. El método pedagógico elegido no consiste sólo en informar al grupo, sino también optar por una aproximación que alcance el nivel afectivo.

Así, durante un encuentro del grupo de estudiantes en una sesión de trabajo al aire libre sobre el césped, una conferenciante, originaria de Micronesia, dió un curso vestida al estilo tradicional: falda larga y pecho al desnudo; al final pidió a los estudiantes que expresaran sus reacciones: estas fueron de enfado, de crítica a la situación, de pseudo-indiferencia, de interés erótico etc. Entonces fue posible establecer el paralelismo entre sus reacciones y las de los micronesios frente a una extranjera con los muslos al desnudo.

Por nuestra parte, en este momento de nuestra experiencia y reflexión, estamos aún buscando modalidades pedagógicas que permitan crear en clase situaciones de "choque cultural", a fin de que la cultura de los inmigrantes sea descodificada a nivel afectivo y no sólo cognoscitivo. De todas formas, podemos hacer ya tres puntualizaciones:

- 1) En los grupos de formación de composición pluriétnica se crean interesantes intercambios y fuertes interacciones. Éstos pueden servir como material de trabajo para hacer descubrir a los estudiantes, en el "aquí y ahora del grupo", los contornos de su propia identidad en el contacto con los colegas procedentes de otra cultura.
- 2) Hemos constatado que mediante los juegos de roles de situaciones de la vida corriente profesional, las reacciones emocionales más fuertes (el choque cultural) de los trabajadores sociales franceses se desarrollaban esencialmente en unión directa con la especificidad de sus intervenciones.

Efectivamente, su propio esquema familiar, influenciado por una ideología de emancipación o de liberación de la mujer, se siente herido particularmente en lo que afecta al estatus de esta última, sobre todo entre magrebíes y/o portugueses, que tienen un esquema familiar muy diferente. El descubrimiento de un modo de funcionamiento familiar donde los estatus están predeterminados muy claramente -pero que son muy variados a nivel latente y donde las formas de comunicación están codificadas pero no siempre son verbales-, "choca" a los trabajadores sociales en su representación de un modelo ideal de funcionamiento familiar sostenido por una concepción profesional, idealizado por la verbalización de los conflictos y la comunicación directa con todos los miembros de la familia.

Además, la necesidad de coherencia y de racionalidad, que descarta lo religioso y lo mágico de la vida corriente, dejando poco lugar a las manifestaciones afectivas, choca con las orientaciones de vida demasiado impregnadas de lo irracional, de lo afectivo, donde la magia y la religión están presentes en todos los actos cotidianos.

- 3) El choque cultural se produce también en los trabajadores sociales procedentes de la misma etnia que el inmigrante; este choque puede ser mucho más violento e ir acompañado de un rechazo muy fuerte, ya que se produce el encuentro con una parte de los rasgos culturales rechazados, despreciados y desvalorizados, considerados como primitivos, atrasados o demasiados orientales... Ellos también necesitan tomar conciencia de su propia identidad si trabajan con familias originarias de su propio país.

Todo esto forma la trama de las reacciones afectivas en el encuentro del trabajador social con las familias inmigrantes.

En conclusión, tratar el choque cultural es un paso pedagógico importante en la educación intercultural. Este paso parte del principio de que la "concientización" cultural de uno mismo precede al reconocimiento étnico de los otros grupos. El choque con la cultura del otro juega como revelador de la propia cultura.

### **3.- EL RECONOCIMIENTO DEL OTRO EN SU IDENTIDAD CULTURAL**

Así como el profesional entre inmigrantes necesita el espejo del otro diferente culturalmente para así discernir mejor los límites de su identidad, del mismo modo el inmigrante tendrá necesidad de un representante de la sociedad de acogida para reafirmar su identidad cultural.

De hecho, como dice BAZIN, *"la imagen que percibe el individuo o el grupo de su propia identidad cultural, basado todo en una experiencia última, tiene dificultad para explicitarse o para liberarse de una subjetividad confusa y el individuo corriente no podrá analizarse a sí mismo"*. Lo vivido le confiere una conciencia global no discursiva que dificulta expresar con palabras lo que se transmite. Esta comunicación, ya se haga de forma verbal o por otros

medios, es muy importante en el proceso de reconocimiento o de reforzamiento de la identidad del inmigrante. Sólo ella le permitirá salir de esta subjetividad confusa. Un cuestionamiento y una escucha adaptados podrán ayudarle en este sentido y podrán despertar el sentimiento de ser aceptado o comprendido.

### **3.1. Un cuestionamiento y una escucha adaptados.**

En principio, en el mismo que cuestiona ha de haber toda una actitud de comprensión activa y un espíritu de exploración que van más allá de una empatía pasiva. Más aún, se trata de superar la tendencia asimiladora, frecuentemente observada en los grupos de formación, que consiste en introducir inmediatamente dentro de un esquema conocido lo que el extranjero intenta explicitar sobre su diferencia. Se le remite a "es lo mismo que aquí en Francia hace 30-40 años en el campo" o "esto también pasa en Francia", sin dejarle la posibilidad de darse a conocer.

Por último, no se trata de dirigir un relato a partir de un cuestionario o de una plantilla de conversación, ya que este método no estaría adaptado ni a la especificidad de la relación entre el trabajador social y su cliente, ni al objetivo buscado. Se trata más bien de animar la conversación a partir de algunos temas o incluso solamente manifestar interés por lo que el otro expresa sobre su diferencia con el objeto de suscitar testimonios y de estimular la memoria. En definitiva, se trata de ser curioso sobre los factores socioculturales que identifican a la persona y que dan un sentido a su experiencia.

### **3.2. Algunas cuestiones sobre estos factores socioculturales.**

- 1) La observación de la realidad concreta, física de la persona y su entorno, humano y material: vestidos, signos particulares tatuajes, joyas. Sombreros y mímicas, posturas, gestos tradicionales, arreglo de la casa, objetos simbólicos, en una palabra, todo aquello que puede testimoniar su enraizamiento tradicional. Los trabajadores sociales, incluso en las visitas a domicilio, se basan demasiado a menudo en la conversación verbal únicamente. La formación debe desarrollar este sentido de la observación y este modo de descifrar por métodos audiovisuales.
- 2) La escucha atenta del discurso del inmigrante en sus aspectos formales: repeticiones de algunas palabras claves, expresiones específicas, citas de proverbios o de historias edificantes y su interpretación, si se ve posible, con el inmigrante mismo.

Tanto el lenguaje como el arte, los ritos, los mitos, son un sistema de símbolos significantes de la cultura. Puede ser una llave para la comprensión del sistema de valores de una persona.

Así, por ejemplo, en nuestra investigación entre inmigrantes judíos marroquíes, nos impresionó la repetición de la palabra "*respeto*" y de la expresión "*entre nosotros los niños respetan a sus padres*". Nosotros lo habíamos aclarado en las entrevistas mismas y con los informadores. Eso demuestra que esta noción de respeto es una de las piedras angulares de la familia judía magrebí, en la sociedad tradicional. Ésta supera con mucho el significado occidental que

nosotros le damos de diferencia y de distancia hacia ciertas personas. Para ellos implica la sumisión indiscutible a los padres, la negación de sí mismo en cuanto a sus propios gustos, deseos y voluntades, incluso cuando se es adulto y padre a la vez.

El proceso de formación intercultural debe desarrollar estas capacidades de comunicación que residen no solamente en la escucha de las palabras claves, sino también en dilucidar con el otro, en la medida de lo posible, sus propios esquemas.

- 3) Hacer preguntas pertinentes que puedan estimular respuestas ricas en información. Éstas permiten al extranjero darse a conocer y reconocer mediante la experiencia cultural, individual y colectiva que forma la trama de sus recuerdos, experiencias cotidianas y de los significados en función de lo que él ha acondicionado, ordenado y dirigido en su vida. Éstos son: su lugar de nacimiento, su pueblo, su barrio, su familia con todos sus roles sociales y familiares y también las fiestas, los ritos con todas las resonancias afectivas que tienen para él; es todo lo que él ha dejado, por qué, con qué dolor, qué expectativas. Más allá de la anécdota y sus peripecias, es su vivencia, su historia, lo que puede poner en escena.

Algunos profesionales de educación vigilada han participado en la investigación del equipo dirigida por MALEWSKA-PERYRE del CFRES de Vaucresson. Para las entrevistas que iban a realizar con jóvenes inmigrantes, descubrieron otra forma para interesarles. Era suficiente con algunas preguntas sobre su experiencia cultural dentro de su familia, en el país de origen y en su vida en Francia, para que sacaran gran cantidad de informaciones sobre su medio familiar y cómo lo percibían y se situaban. En una palabra, estos jóvenes inmigrantes contaban su vida resituada en un contexto social y cultural.

Desgraciadamente, en la práctica corriente los profesionales entre inmigrantes, se encuentran a menudo en un callejón sin salida en la historia de vida del inmigrante en su país de origen o sobre la de su medio familiar. Por una actitud asimiladora, a menudo inconsciente, tienen tendencia a considerar a sus "clientes" como si hubieran nacido el día de su llegada a Francia. Lo olvidan todo, la parte de su vida en el país de origen, bajo la óptica de su socialización presente o futura. Muy preocupados por la necesidad de ayudarles a adaptarse rápidamente en el nuevo país y, para los jóvenes, por prepararles un porvenir, dicen frecuentemente: *"Todo eso es del pasado, ahora vivís en Francia"*... Pero, si dejamos hablar al inmigrante, será de su vida pasada de lo que hablará, más aún si ha habido una ruptura y pérdida de estatus social en Francia.

### **3.3. La historia de vida.**

La historia de vida es un método utilizado en ciencias sociales por los sociólogos, etnólogos e historiadores. Ésta supera a la historia de casos, corriente en los medios de acción psicoeducativa y psiquiátrica. Utiliza no sólo largas entrevistas con la persona misma, si aún vive, sino también documentos, cartas, recuerdos íntimos y otros informadores.

Haciendo que un representante de la cultura estudiada recuerde su vida, el investigador entra en el mecanismo de interpretación entre el individuo y el medio en el que vive, en el cruce entre lo psicológico y lo social. El individuo describe cómo vive las situaciones. Si se

trata de una sociedad intacta, hablará de los roles y los estatus sociales, familiares y profesionales en sus aspectos subjetivos y también de los valores y las normas tal y como él las percibe. Cuando se trata de sociedades en proceso de aculturación, describirá los cambios en sus aspectos interiorizados y los problemas de identidad consiguientes

Para el profesional entre inmigrantes y sus familias, no es cuestión de que se transforme en un investigador que reúne la historia de vida de sus clientes para informarse de su cultura; lo que interesa es el espíritu que hay en la utilización de este método biográfico: un interés sincero hacia su informador, una simpatía mutua (uno no cuenta su vida a cualquiera) y una curiosidad, sin dañar ni herir al otro. Pero los objetivos no son los mismos; allí se trata de búsqueda, aquí de un proceso que permita el reforzamiento de la identidad.

Para una actitud clínica abierta que integre las múltiples referencias socioculturales, el profesional puede ayudar al inmigrante a situarse en el cruce de los ejes sincrónico y diacrónico:

a) Sobre un eje diacrónico, ya que hablando de su pasado el inmigrante se incorpora a la constelación histórica, social y cultural de la que ha salido en un espacio de vida dentro de un grupo. Esto es aún más importante para las personas procedentes de sociedades tradicionales donde existe al hilo de los siglos una indefectible fidelidad a los ancestros. Él vuelve a ser un sujeto que participa en la historia.

b) Sobre un eje sincrónico, ya que el inmigrante se sitúa sobre el eje del tiempo presente, resultado de las modificaciones anteriores, y se integra en una configuración social donde todos los elementos están en interrelaciones continuas.

Para esta apertura y esta curiosidad activa, el trabajador social puede ayudar al inmigrante "a tomar la palabra" y a definir, primero para él mismo y después para el otro, su identidad. Como dice BOURDIEU: *"Las clases dominadas no hablan, son habladas, dominadas hasta en la producción de su imagen del mundo social, de su identidad social... Están expuestas a llegar a ser extrañas a sí mismas"*. El objetivo es, pues, desarrollar la capacidad de encontrar todos los medios posibles para "dar la palabra" al otro, alienado en su identidad.

### **3.4. Nuevas reglas profesionales.**

Esta tercera fase de formación en el descubrimiento del otro en su identidad cultural implica, en un sentido pedagógico, un proceso de descondicionamiento del trabajador social con respecto a ciertos comportamientos profesionales aprendidos en su formación básica y el aprendizaje de nuevos roles.

En efecto, primero el profesional deberá salir de la "sacrosanta" no-directividad y, como se dijo anteriormente, desarrollar una actitud de curiosidad activa, de amplio cuestionamiento. No hay que olvidar que la corriente rogeriana en terapia y la corriente de case-work en acción social, basadas en una ideología humanitaria, han magnificado la relación dual y la no-directividad, en nombre de los valores de no-enjuiciamiento, de disponibilidad y de descubrimiento del otro. Al mismo tiempo, han llegado a un callejón sin salida en las realidades sociales, políticas y culturales del cliente. Con los inmigrantes es indispensable reintroducir la dimensión socio-histórica a través de un interés centrado en factores que estimulen al inmigrante "dominado" a tomar la palabra. Podemos denominar esta curiosidad como una cierta directividad.



En el mismo orden de ideas, el profesional debe aceptar no ser el poseedor de un saber, de un poder y de un hacer y presentarse como el que no sabe e intenta descubrir al lado del inmigrante mismo. Este último se convierte en el que sabe, el que informa sobre su cultura, mientras que el trabajador social informa sobre la sociedad de acogida. Ahí tiene el camino para pasar de una relación de poder basada en un estatus profesional, a una relación paritaria de intercambios y de reciprocidad. La dualidad "ayudante-ayudado" se sitúa así en un punto definido de la configuración social y de la evolución histórica, según una relación de estrecha complementariedad y sobre la base de un respeto mutuo.

El trabajador social entre inmigrantes debe en particular integrar en su intervención el lugar de donde parte, es decir, la institución en la que trabaja, el servicio y el lugar de ejercicio del poder, ya sea una asociación de alfabetización, un servicio sociofamiliar, niños bajo custodia, o un curso de formación para jóvenes. La institución es siempre portadora de una ideología, tiene ciertos objetivos y se dota de ciertos medios para realizarlos. Además, se le adhiere, o más o menos se llevan consigo mismo, algunos de sus objetivos y de sus representaciones poco realistas.

El inmigrante será siempre percibido a través del prisma deformante de la institución donde ejerce el trabajador social y, haga lo que haga, será siempre percibido por el inmigrante como el representante de un servicio dado "insertado" en la sociedad de acogida, con los poderes más o menos importantes de ayuda material, de formación profesional, de control social, etc. Basta leer atentamente los documentos realizados en centros institucionales diferentes para ver cómo intervienen estos factores. En los grupos de mujeres inmigrantes hemos observado que ellas se comportan de modo muy diferente cuando están solas con la trabajadora social, que cuando se encuentran entre más mujeres, incluso en presencia de la misma trabajadora social. También, en la intervención con inmigrantes hay que tener muy claro que el lugar de donde parte la intervención es particularmente importante. La formación no debe dejar en la sombra este aspecto.

## **CONCLUSIONES**

No pretendemos haber hecho un recorrido completo del problema; aún queda un largo camino por hacer y esclarecer con las investigaciones comparativas interculturales y experiencias de formación. Sólo hemos evocado aquí un cierto número de principios y de temas.

La formación en la intervención con familias inmigrantes, y de forma general en el acercamiento intercultural, no puede limitarse a aportes intelectuales sobre las culturas afectadas. Comprender y representarse una cultura no es trabajar sobre un puro concepto o sobre un conjunto inerte, sino comprender al otro a través de lo que le identifica, le da un significado y le afecta profundamente.

Esta comprensión es facilitada y desarrollada por un proceso de aprendizaje del respeto y de la escucha de las diferencias culturales. Pero respetar al otro, es ante todo ser exigente consigo mismo y con los fundamentos cognoscitivos de su acción.

El primer paso es delimitar los propios prejuicios, las actitudes etnocéntricas, los juicios de valor, las reacciones xenófobas, todo lo que parasita y bloquea la empatía y descentración necesarias para el respeto y la escucha de la diferencia. Alejándose de un pensamiento convergente y reproductor y desarrollando un espíritu de descubrimiento y de creatividad es como podrá emerger la tolerancia a la diferencia.

El choque cultural que aparece en ellos como reacción emocional e intelectual y al que se enfrentan por ocasión o profesión fuera de su contexto de civilización, es también un objetivo y un método de la formación al acercamiento intercultural. Éste permite tomar conciencia de las diferencias más importantes y más significativas que nos separan del otro culturalmente diferente y delimitar mejor los contornos de la propia identidad.

Finalmente, junto a esta descentración y toma de conciencia, la formación debe tener como finalidad desarrollar una escucha y un cuestionamiento pertinentes que puedan estimular al inmigrante "a tomar la palabra" es decir, a explicar verbalmente o por otros medios su realidad sociocultural pasada y presente que le identifique y dé un sentido a su experiencia. Este acercamiento es susceptible de despertar en el inmigrante el sentimiento de ser aceptado, reconocido. Podrá así reencontrar su dignidad y restaurar su imagen alienada. No será más un minusválido sino un compañero igual en la acción social y socio-educativa. Es solamente en estas condiciones donde él podrá permitirse abordar los elementos indispensables de la nueva cultura e integrar aquellos que no atenten contra el fundamento de su seguridad, de su equilibrio y de la imagen que tiene de su identidad.

En cuanto al trabajador social, este proceso de formación debería proporcionarle las condiciones de aprender a situarse a la vez fuera de sí mismo, mirando hacia el interior y, al mismo tiempo, observando el exterior y descubriendo la novedad y la diferencia.

\* \* \* \* \*

Traducido de: **“ANNALES DE VAUCRESSON”, nº 17, 1980**  
por Teresa Segura y revisado por Esteban Tabares. “SEVILLA ACOGE”

Esta traducción es exclusivamente para uso interno como material de formación